

LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas. Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas. Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.	LA REDACCION Y ADMINISTRACION: Triunfo, 4.—bajos. Se publica los Jueves	PUNTOS DE SUSCRICION. En Lérida, Administracion de El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º Madrid: Barquillo, 5. pral, int. -Alicante: S. Francisco, 28, dupº -Barcelona: Trafalgar, 55.—bajos.
--	---	---

SUMARIO.

Aviso importante.—El que siempre nos espera.—Consejos á un amigo.—La mejor confesion, (poesía).—Mis impresiones.—La práctica en el espiritismo.

AVISO IMPORTANTE.

*A los suscritores que renueven la suscripcion para el año V. de **La Luz del Porvenir** se les regalará, como en los años anteriores, un Almanaque para el año 84.*

Los que deseen, pues, continuar y no sufrir retraso en el recibo de los números correspondientes al 5.º año, deberán renovar sus suscripciones antes de aquella fecha, remitiendo su importe á esta Administracion situada en San Martin de Provencals, calle del Triunfo, n.º 4.

EL QUE SIEMPRE NOS ESPERA.

Llamó á mi puerta un anciano;
yo le pregunté quién era,
y en lugar de contestarme
volvió á llamar con mas fuerza.

Bajé á abrir y ya no estaba,
y tan solo ví en la puerta
un letrado que decia:
«El tiempo llama y no espera.»

Con el tiempo aprenderás
á saber lo que es el tiempo;
lo malo es que algunas veces
llega muy tarde el remedio.

A. Ferran y Forniés.

Es muy cierto; si no se acepta mas que una existencia hay que convenir que el hombre es inmensamente desgraciado; por que la juventud la empleamos generalmente en solazarnos, en aturdirnos, en correr infatigablemente trás de ese imposible llamado felicidad.

El hombre se ama tanto á sí mismo en su primera edad que no se fija mas que en aquello que puede complacerle, y cuando se ocupa de su prógimo, cuando piensa en los desgraciados, cuando procura enjugar las lágrimas de los desvalidos es cuando los desengaños han dejado hondas arrugas en su frente y la nieve de los años enerva sus fuerzas y le postra á veces por medio de dolencias físicas hundiéndole en el abismo del dolor, entonces es cuando el hombre con suficiente experiencia dice con amargo acento:

—¡Ay! ¡si la juventud supiera y la vejez pudiera! mas ¡ah! ya es tarde; el hombre enfermo es un buque sin timon, es un árbol que no presta sombra, y entonces apesar suyo se vuelve egoista y tiene que pensar mas en sí mismo que en los demás, no puede

ser útil á nadie, y sufre por que conoce lo improductiva que ha sido su existencia: que fué egoísta en su juventud por su descuido y aturdimiento, y egoísta en la ancianidad por el instinto de conservacion. Se arrepiente sinceramente de sus errores pero con el arrepentimiento no hay bastante, y en esta lucha le sorprende la muerte, y exhala su último suspiro. ¿Qué ha vivido aquel hombre para su progreso? ¿qué méritos ha contraído para su porvenir? ninguno. Por larga que sea una existencia es muy breve el plazo que le queda al espíritu para perfeccionarse, y llega como dice el poeta muy tarde el remedio; advirtiéndose que hay millones de seres que mueren en la infancia y en la juventud sin haber dado un paso en la senda de su mejoramiento moral.

Considerado el hombre con una sola existencia es un libro sin prólogo ni epílogo, es el bosquejo de un cuadro, es la segunda escena de un drama, es algo dudoso, incompleto, imperfecto.

¡A cuántos seres conocemos que el mundo llama sábios, grandes y eminentes y que nosotros miramos con profunda compasion porque han vivido sin vivir. En este número entran multitud de mujeres, que agostan los mejores años de su existencia sacrificándose en aras de una diosa más despótica que todos los Nerones y Calígulas que dominaron un día en la soberbia Roma: esa diosa es la Moda, y ella es la causa de la mayor parte de los desaciertos que cometen las mujeres; y esta subyugacion domina á la mujer casi toda la vida; poco adelanto hace el hombre en una sola eucarnacion, pero muchísimo menos hace la mujer.

Cuantas veces las observamos en una reunion espiritista, mientras los hombres atienden á las comunicaciones ó lecturas morales, ellas se miran unas á otras los trajes, los lazos, los peinados; se preguntan á hurtadillas cuanto les ha costado el abrigo, quien les ha hecho el vestido, si es muy cara la peñadora, al menor ruido vuelven la cabeza; parecen en fin el movimiento continuo, á todo atienden menos á lo que las puede instruir.

La murmuracion es su más agradable entretenimiento; nada respeta la lengua de la mujer, empezando por murmurar de su marido; rara es la mujer que al hablar del compañero de su vida, no dice sonriéndose,—Mi esposo no es de los peores, no me puedo quejar, pero ¡ay! tiene un génio....que, ¡bendito sea Dios! y como la paciencia toda la agotó Job, francamente, hay ocasiones....que me iria lejos....y esto lo escuchan los hijos que se acostumbran á oír hablar mal de su padre, y así se forma la familia de la tierra que no es mas que una amarga irrision de la verdadera familia.

Para qué habria sido creada el alma de la mujer sino la esperara *el que siempre nos espera?* ¡el tiempo! ¿qué seria de esos espíritus rebeldes ayer, y volubles hoy si no tuvieran la eternidad y el progreso indefinido por patrimonio?

¿Responderian al pensamiento de Dios? No, y lo mismo le sucede al hombre; si el tiempo no le esperara, desgraciado de él; mientras la mujer malgasta muchas horas de su vida cambiando de forma sus vestidos, él, dominado por la ambicion, estudia la mejor manera de oprimir á los débiles, y estos á su vez hacen cuanto les es posible por sacudir el yugo, y parece que la ley de la destruccion es la única que rige en el mundo.

Agosta un hombre, (por ejemplo) parte de su existencia en buscar la solucion de un problema científico, y apenas ha pronunciado la palabra mágica de Arquímedes, apenas ha dicho ¡*Eureka!* cuando una multitud de sábios envidiosos dicen á voz en grito:—Ya lo sabiamos, esa idea no es nueva, lo será el procedimiento que ha empleado, la forma, pero no el fondo, y todos á la vez se conjuran para deshacer en un segundo los afanes de muchísimos años.

Ahora bien; ¿responde esta humanidad envidiosa y antojadiza á la grandeza de su Creador? Sus mismos hechos demuestran que está tan lejos de asemejarse á su divino Padre, como la sombra á la luz, como lo finito á lo infinito.

El hombre tiene que tener existencias sucesivas para responder á la nobleza de su origen, por esto no hemos podido menos que sonreír al leer lo que dice Ferran:

Con el tiempo aprenderás
á saber lo que es el tiempo;
lo malo es que algunas veces
llega muy tarde el remedio.

Ignora el poeta que en la eterna vida del espíritu nunca se hace tarde; si se malgastan cien eucarnaciones queda la eternidad, que da ese día cuyo amanecer nadie ha visto, cuyo crepúsculo vespertino nunca llegará.

¡Cuán consoladora es esta certidumbre y cuán lógica á la vez, que es lo que principalmente se debe buscar, la lógica en todas nuestras deducciones y creencias; por que sino atendemos mas que al consuelo, las religiones tambien consuelan, prometen cielos, que es todo cuanto se puede prometer; y aunque tambien aseguran que existe el infierno, en cambio no titubean en hacernos creer que con un segundo de arrepentimiento que-

damos limpios de toda mancha, y entramos purificados en el paraíso y nos sentamos á la derecha del Eterno Padre. Este porvenir no puede ser mas halagüeño ni tampoco mas absurdo, considerado friamente bajo el criterio de la razón; porque si así sucediera, sería muy cómodo satisfacer todos nuestros deseos, arrojarnos, si era preciso, en la senda del crimen para ver cumplidos nuestros propósitos, y luego cuando ya no pudiéramos gozar de la vida por que viéramos la diestra de la muerte suspendida sobre nuestra cabeza, darnos unos cuantos golpes de pecho, decir con voz compungida: ¡Señor! me arrepiento de mis culpas! é irnos al cielo derechos quedando sin castigo todos nuestros crímenes; y esto es completamente imposible: preferimos la teoría materialista á creer en un Dios, tan torpe que se contenta con tan poco. En cambio, la pluralidad de existencias del alma con el constante trabajo del espíritu, es completamente racional. Si Dios dá á cada uno segun sus obras, para ejecutar esas obras necesariamente se necesita tiempo; una encarnacion es insuficiente, y sucesivas existencias dan ocasiones propicias para reflexionar, meditar, comparar, analizar, y con completo conocimiento de causa, inclinarse al bien despues de haber sufrido todas las consecuencias del mal. Dice la Jorge Sand y dice muy bien, que «El hombre que no ha sufrido no es nada. Es un ser incompleto, una fuerza inútil, una materia bruta y sin valor que el cincel del artífice romperá tal vez cuando pretenda darle forma.»

Y es muy cierto lo que asegura la distinguida escritora. El espíritu cuando está probado en las luchas de la vida se encuentra apto para todo, no conoce el imposible, llega hasta el sacrificio sin exalar una queja; por que solo despues de haber naufragado, se aprecian en todo lo que valen los apacibles goces de la bonanza.

Queda demostrado que el tiempo siempre nos espera, imágen de Dios para él nunca se hace tarde, y si Ferran asegura *que el tiempo llama y no espera*, las racionales enseñanzas del espiritismo nos manifiestan que el hombre tiene ante sí el infinito del progreso y el infinito del tiempo, este *¡siempre nos espera!*

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

CONSEJOS A UN AMIGO.

Mi buen amigo A....: Hace algunos dias, prometí dedicaros un artículo con el título de *el presente*, y, fiel á mi palabra, voy á cumplir con un deber de amistad. Pero ante todo, os suplico no miréis en mí á la escritora pretensiosa que quiere aconsejaros á son de trompeta, pues no es este mi deseo; y si sólo ved á la amiga sincera ó á la hermana cariñosa que hace por cumplir su difícil mision, llevando el consuelo á sus semejantes por medio de la palabra, apoyada siempre de la razón y un tanto saturada del sentimiento del alma.

Así, pues, voy á presentaros una filosofía lógica y sencilla, que, aunque no desvanezca del todo algunas de vuestras dudas, porque sois dualista en alto grado, quizá las mitigue; pues como vuestra enfermedad es crónica, y los males crónicos, generalmente, son incurables, si el Doctor obtiene un pequeño alivio en ellos, puede darse por satisfecho; y esto mismo me he propuesto al dedicaros éstas líneas.

La duda, amigo mio, es la tortura de la inteligencia, por que hace desconfiar al espíritu de cuanto le rodea.

El dualismo, es la veleta que gira con facilidad á todos los vientos, sin permanecer con firmeza en ninguno; es la indecision permanente que todo lo empieza y nada acaba, que todo le gusta y no sabe que escoger; es el carácter descontentadizo que siempre vislumbra algo que le estorbe para completar su felicidad, sin que jamas la pueda realizar, porque nunca halla el equilibrio de sus aspiraciones.

«El dualismo, como ha dicho muy bien un gran Filósofo, es la llama voraz que consume cuantas ideas germinan en la mente humana.»

El dualista, es un pobre enfermo del alma, que á todos sus amigos les pide un consejo, creyendo que se lo darán á medida de su deseo; mas cuando ve que, precisamente, le dicen todo lo contrario á cuanto él piensa, entónces, mohino y contrariado, exclama: «No es esto lo que yo queria: mi amigo me traza un camino que yo estaba muy lejos de pensar.» Es decir, que el dualista quisiera que todos sus amigos y conocidos, participaran de sus mismas ideas; y esto no es posible; Primero, porque cada individuo de por sí piensa segun sus condiciones físicas y morales; y segundo, por que el dualista va siempre contra la corriente de la lógica. Y digo que va siempre contra la corriente de la lógica, por que antilógico es no tener decision, toda vez que el indeciso, por lo general,

cuando tiene que decidir por necesidad, lo hace pésimamente, ya que en su ofuscacion escoge lo peor: si es en religion, es adepto de todas y de ninguna, á cada una la dedica sus reflexiones, pero al final, no encuentra ninguna digna de su eleccion: si en amor, duda de todas las mujeres, á todas las contempla, en cada una de ellas admira algo mas, cuan lo empieza á analizar el conjunto, ninguna le conviene para esposa, y se aleja diciendo que es muy difícil encontrar una mujer perfecta, sin considerar que él se halla en el mismo caso; si tiene que buscar destino para vivir, no encuentra ninguno que le satisfaga: si se trata de emprender algun negocio, parece que busca los más descabellados; y, finalmente, el dualista, es una nave sin rumbo fijo, espuesta siempre á estrellarse, por que le falta el timon de la lógica y la brújula de la reflexion.

Vos, sois compasivo con los pobres, generoso con los amigos, y afectuoso con cuantos os tratan; y á pesar de tan buenas condiciones, no sabéis labraros una mediana felicidad: tenéis seres de familia que se desviven por vos, que se afanan por calmar vuestras inquietudes, que procuran adivinar vuestros más ínfimos deseos, para satisfacerlos con la exactitud posible, que sufren si sufrís, que gozan si gozáis y, sin embargo, os parece que vivís solo y que no hay otro sér más desgraciado en todo el globo terrestre: os asfixiais en todas partes y todo os causa hastío, por que todo lo halláis detestable, no encontrando á vuestro alrededor sino el vacío y la aridez de la vida: tenéis frío en el alma, y ese frío glacial es el que paraliza vuestras ideas en los asuntos más árdusos y en los momentos más críticos de la existencia; y ¿sabéis por qué? Por que el dualismo ha echado hondas raices en vuestra inteligencia; y si por un instante queréis abandonarlo, os hallais frente á frente del escepticismo que, sin compacion de ninguna clase os presenta la nada, y entónces, más abrumado que nunca, recurrís como último refugio á la indiferencia, y ésta os conduce á la completa atonía, estado el más delicado en que se puede hallar el espíritu, puesto que es la crisis extrema del abatimiento, del desconsuelo y de la desesperacion.

En vuestros actos, sosteneis una lucha constante, porque ninguno de ellos están exentos de la indecision, que os turba la razon, contribuyendo en gran parte al aumento de los dolores físicos; pues estos, en vos, no son otra cosa que la explosion de los sufrimientos morales que tanto os abruma y que de dia en dia se os hacen más insoportables.

El dualista, es el verdugo de sí mismo, puesto que, apenas columbra una esperanza, la destruye desapiadadamente para dar paso á otra que, sin duda alguna, le cabe la misma suerte; no tiene voluntad propia, porque es victima de su ofuscacion; y como un ciego sin guia, se lanza inconscientemente por los sitios más peligrosos, sin atender á la súplica del amigo ni al consejo de aquellos que pudieran dirigirle con acierto.

Vivís muy de prisa, amigo mio, y para no hastiaros tanto de la vida, es necesario que tengais más calma en todo y por todo; es preciso que modifiqueis vuestro carácter cuanto os sea posible, que os atempereis á las circunstancias, sean éstas cuales fueren, y no querais por ningun concepto que las circunstancias se amolden á vuestros deseos, porque seria lo mismo que luchar contra un imposible: sed observador prudente, juzgad con criterio, buscad la realidad de las cosas, sí, pero conceded algo á lo que la sana razon asevera, y no lo sujeteis todo á la duda permanente, porque, en ella, vereis siempre á la fatal cicuta que emponzoñará vuestras mas nobles aspiraciones: reflexionad mucho, y en los momentos precisos, decidios siempre por lo más lógico y con arreglo á las condiciones de que os halleis rodeado; pues con la decision, brota la esperanza; con la esperanza, se adquiere nueva vida; con la vida se recobran las perdidas fuerzas; con las fuerzas se trabaja sin cesar; con el trabajo labramos nuestro propio progreso; y con éste, aminoramos las vicisitudes de la existencia terrenal. Pero si de todo dudamos y por nada nos decidimos, jamás saldremos del reducido círculo de las sombras ni nunca podremos divisar un rayo de luz que nos aclare la inteligencia, por mucho que pretendamos saber, marchando nuestra ofuscada razon por el torcido sendero del error.

Los extremos, son la tempestad de la vida que sólo sirven para desequilibrar las ideas y sumirlas en el abismo de la nada.

Tan pernicioso es la constante duda, como la excesiva confianza: sólo los términos medios ponen al espíritu en un estado normal, en el cual puede raciocinar como es debido.

Venimos á la Tierra á luchar con grandes inconvenientes, y nada más natural, que á cada paso nos hallemos ante innumerables escollos; y aunque algunos nos parezcan superiores á nuestras fuerzas, debemos revestirnos de toda la serenidad posible, para salvarlos victoriosamente; pues, si todo fueran goces en la vida, y el dolor no viniese de tiempo en tiempo á hacernos sentir sus violentas sacudidas, el progreso del espíritu no tendria su razon de ser. Por lo tanto, cuando la desgracia pesa sobre nosotros, debemos ser muy resignados, sí, y, al mismo tiempo, tenemos el deber de poner en juego

cuantos medios estén á nuestro alcance, para alejar en lo posible todo aquello que más nos abruma.

Este es el trabajo principal del espíritu: sufrir con calma las vicisitudes mientras no encuentre medio de sustraerse á ellas; pero trabajar siempre por su mejoramiento moral y material.

La Tierra, amigo A...., es un Presidio bastante malo; y como quiera que los que aquí venimos, no somos otra cosa que infelices penados con más ó ménos crímenes, de ahí que se vean tantas miserias y tan distintas unas de otras.

Si nos fijamos en cada uno de nuestros semejantes y nos proponemos hacer un detenido estudio de ellos, nos encontraremos con que, la mayoría, adolecen de un sinnúmero de defectos propios todos de seres criminales; y los más perfectos ó sean aquellos que llamamos buenos, no son sino unos cuantos espíritus medio arrepentidos, que piensan algo más que los otros, y que comienzan á explorar el árido desierto de la vida con el fin de cultivarlo; son ese puñado de libre pensadores que marchan incesantemente en pró del adelanto, con el laudable propósito de reformar las costumbres sociales y llevar un grano de arena á la gran obra del progreso indefinido; son los agitadores de esa revolución moral que se efectúa en la humanidad presente, que hacen que los pueblos, sumidos por tanto tiempo en la esclavitud de la ignorancia, despertando de ella inconscientemente, den el grito de libertad para lanzarse al campo de la civilización; son los espíritus estacionados de ayer, que, ávidos de luz hoy, vienen á desenvolver grandes verdades combatiendo enérgicamente los errores y dudas que ellos mismos quizá hayan propalado en anteriores existencias; pero que á pesar de que son instrumentos, para el bien, no por eso dejan de estar sujetos á mil contrariedades puesto que todos absolutamente estamos regidos por una sola ley; la ley de igualdad, la ley justa, la ley universal.

Así, pues, si quereis que el resto de vuestra existencia se deslice más tranquilo que hasta el presente, nunca lucheis contra lo imposible, porque os estrellareis en las rocas del desengaño: no busqueis los extremos, pues como os he dicho, son viciosos: sed observador prudente, pero no dualista, porque la duda exagerada, es la rémora del espíritu y una agonía lenta é insoportable: reflexionad con calma, y obrareis con discreción; haced por dominar siempre las situaciones críticas de la vida, y no os dejéis avasallar de ellas por ningún concepto, es decir, que vuestra serenidad sea mucho mayor que el peligro en que os halleis: si la fortuna os favorece, sed buen administrador; si os es adversa, no os desesperéis, buscad solo los elementos propios para contrarrestar sus malos efectos, y, en este caso, no penseis en los que son más felices que vos, recordad sí á los más desgraciados, y esto os dará aliento para soportar vuestros dolores: templad vuestro carácter, fijaos mucho en los seres resignados, estudiad sus actos, aprended de ellos cuanto os sea posible, y ganareis moral y materialmente: no queráis poner dique á los acontecimientos de la vida, porque ellos, á pesar de todo, seguirán su curso á semejanza del tiempo, que nadie es capaz de contener en su veloz carrera: ambicionad todo lo que lógicamente comprendais que podeis obtener; pero no traspaseis jamás los límites de esa ambición, porque, sin duda, se convertiría en vuestro verdugo: y, finalmente, si quereis ser medianamente feliz, aspirad la esencia de la sencillez y la modestia, y en ellas hallareis la tranquilidad del alma y los goces más puros de la tierra.

Tal vez cuando leais las sencillas frases que os dedico, digais que es mucho más fácil aconsejar que practicar dichos consejos; á lo cual os recordaré aquel antiguo adagio que dice: «Querer es poder». Pues nunca es más dichoso el hombre ni más sábio, que cuando puede dominar poco á poco sus pasiones y sabe hallar la felicidad relativa á su estado y condición.

¡Oh! ¡Si todos estudiáramos en el gran libro de la humanidad, seríamos mucho más filósofos, comprenderíamos perfectamente las humanas miserias, nos convenceríamos de lo efímera que es la existencia, y solo nos dominaría una pasión; la de ser buenos y resignados, porque, la virtud, es el único tesoro que el espíritu puede conservar eternamente para con él abrirse paso en el hermoso sendero del progreso universal!

Estudiad, pues, mi amigo en ese volumen predilecto que tanto enseña: no os canséis jamás de analizar su contenido; pero sobre todo fijaos en las páginas de la miseria, escritas con el llanto de los infortunados, donde cada frase es un ¡ay! lastimero escapado del alma que apura hasta las heces la copa del dolor, y ellas os harán surgir ideas luminosas que os darán á comprender la vida más de lo que hoy la comprendéis, siéndoos más fácil encontrar la perdida calma, calma que yo quisiera infundiros con toda el alma cual mensajera de vuestra felicidad, y que ansío para vos como amiga y como hermana.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia.

LA MEJOR CONFESION.

Este era el cuadro que ante mi veia
En grata confusion,
Un sacerdote, y una humilde niña
Que en balbuciente voz,
Al ministro de Dios, ferviente hacia
Su primer confesion.
—Padre, dice la niña sonrosada
Como el naciente sol,
Acúsome que soy muy perezosa
Y si al colegio voy,
Es que mamá me riñe á cada rato,
Me falta aplicacion.
—La pereza es un vicio, dice el cura,
Porque nos manda Dios,
Labrar la tierra y recoger el fruto
De un sol al otro sol.
—¿Cómo es padre, que yo nunca os he visto
Cargar un azadon?
—Porque las manos de un ministro están,
Consagradas á Dios.
—¡Ah! pues mi madre me aconseja siempre
Al trabajo, el amor,
Pues trabaja la hormiga en su granero,
Y el insecto en la flor.
—Eres rebelde, niña! dice el cura
Con irritada voz,
De Cristo el sacerdote solo puede
Difundir el perdon,
Que es del clero en las manos el trabajo
La mancilla de Dios.

—
La niña, al escuchar esta repulsa,
Dudando se quedó
Si estarse de rodillas continuando
Su larga confesion,
Mas temiéndole al viejo, señor Cura,
Temblando prosiguió.
—Acúsome de ser muy dormilona
Y á misa nunca voy,
Y al pedirme limosna siempre miro,
Si aquel la mereció.
—Eres mala cristiana, exclama el Cura,

Porque es tu obligacion
Acudir á los templos á escuchar
La palabra de Dios,
Y dejar tu limosna en el cepillo
Para tu redencion.
—Padre, dice la niña temblorosa
Con visible temor,
¿Acaso se redime el sér que piensa
Con una donacion?
Yo aprendí de mi madre, buenas obras
En el bien, y el amor,
Pues ella me repite á cada rato
Que en la vasta Creacion,
Todos somos hermanos, y venimos
En prueba y expiacion.

—
El Cura, al escuchar leccion tan dura,
Como jamás oyó,
De la Iglesia despide aquella niña
Que en su primer albor,
No quiso ser perjura profesando
Aquella religion.
Al salir de la Iglesia, desolada
La niña, así exclamó
—Yo os dejo, pues me marchó, Señor Cura,
En busca de mi Dios,
El Dios que dá á las tórtolas arrullo,
Y perfuma la flor,
El Dios que irradia sobre bosque y valle
En los rayos del sol,
El Dios que vive en la conciencia humana
Con infinito amor,
El que iguala mendigos y magnates,
Ese Dios, es mi Dios,
El que tiene un santuario portentoso
En la humana razon.
Me alejo de la Iglesia ¡Señor Cura!
Y me voy con mi Dios;
Porque dice mi madre que de todas,
La mejor religion
Es el amor al prójimo; y el bien,
La mejor confesion.

ANA M.^a CABRERA DE CORNET.

Habana, Enero 1883.

MIS IMPRESIONES.

¡Cuán tristes son las que hoy dan impulso á mi pluma! ¡Cuánta hiel se encierra en mi corazon al empezar este año nuevo!

Los recuerdos de mi vida afluyen á mi mente hoy, más tenaces que nunca, imprimiendo á mi rostro un tinte de tristeza, aún en medio de ese bullicio producido por los alegres habitantes de mi pueblo querido, que corren trás el placer.

Mi imaginacion vaga cerniéndose en un mundo de recuerdos, entre los que veo aparecer los de mi dulce infancia, edad feliz en que todo sonreia en mi derredor; en que mi mundo lo componian las caricias de mi tierna madre y los juegos con mis queridas compañeras; y más tarde, los de aquella época no ménos feliz, en que con el corazon henchido de alegría, la mente llena de imágenes bellas como la alborada de una mañana de primavera, mi vida se deslizaba en dulce calma, como la flor mecida suavemente sobre su tallo á orillas del arroyuelo. Y despues.... más tarde ¡ay! sentí sobre mi cabeza la pesada mano de la desgracia, y en mi corazon la aguda espina del desencanto. Y ví morir al sér que me dió vida, á aquella que con una caricia curaba mis males, que con un beso deshacía las nubecillas, ligeras cual las de verano, que alguna vez aparecian en el claro cielo de mis ilusiones.

Y sin embargo; aun despues de esa pérdida irreparable gozaba de alguna felicidad; porque mis ojos aún no habian contemplado las luchas de la vida; mi corazon todavía no presentia las iniquidades de nuestra existencia; aún la sociedad no habia puesto en mis lábios la copa de la amargura, y en medio de mi desgracia conservaba el gérmen de mis floridas esperanzas.

Y pasé algun tiempo concentrada en mi misma, consternada con el rudo golpe que habia sufrido con la pérdida de mi madre: pero era demasiado jóven para renunciar al mundo, y pasado algun tiempo, ya un tanto mitigada mi pena, ya que no curada, porque hay dolores que no se curan nunca, porque hay heridas que el menor toque las lastima, volví á vivir para la sociedad buscando en ella algo que llenara el inmenso vacio que sentia en mi alma. Pero ¡ay! que la sociedad rara vez sabe prodigar consuelos, y muchas, muchisimas veces, volví del círculo de mis amigas cansada de todo, porque ellas que no comprendian mi pena, se hastiaban de ver constantemente en mi rostro la tristeza dibujada, aún en los momentos en que debia disfrutar de mas alegría.

Y corria para mi el tiempo entre risas y lágrimas, entre alegría y pesar.

Y tuve ocasion de contemplar de cerca lo que son en nuestra sociedad los afectos más puros, á lo que son convertidos los más santos sentimientos que anidan en el alma: la amistad y el amor. Y huí, huí del mundo llena el alma de pena, transida de dolor, marchitas mis esperanzas, perdidas mis ilusiones, á lo que quizá y sin quizá habia contribuido yo misma, haciendo pedazos mi corazon con mi propia mano. Y entonces hallé en los libros, ó en algunos libros, (mejor dicho) lo que no hallé en el mundo, lo que ya otros libros, me habian negado. Y devoré con avidez sus páginas una y otra y otra vez, y á medida que leia, sentí algo extraño en mi sér. Entónces empezó para mi otra nueva vida, vislumburé otro nuevo horizonte y creí y esperé, aún que de vez en cuando era víctima de terribles luchas con mi propio yo, luchas crueles, que desequilibraban el organismo, dejando el cuerpo exánime; pero por fin brilló para mi alma otra nueva aurora, que es la que hoy guia mis pasos. Y á las luchas he visto sucederse las convicciones, y á las dudas las esperanzas; pero las ilusiones de mis primeros años, volaron, sí, volaron para no volver; que no es posible tenerlas cuando se vive teniendo siempre ante los ojos rostros hipócritas, almas perversas, séres mezquinos que con mano maestra van quebrantando las tiernas ramas que lozanas crecen en el corazon, marchitando con su hálito las flores que brotan de las otras almas.

Por eso, aún cuando el llanto no brota de mis ojos, aún cuando la sonrisa no se apaga en mis lábios, siento en el corazon caer lágrimas de fuego y en mis lábios gotas de amarga hiel, que si no envenenan las horas de mi vida porque es más potente la fuerza de mis convicciones, me hacen mirar el mundo de una manera extraña, y pronunciar con melancolía estos versos de nuestra querida amiga la señorita doña Amalia Domingo y Soler.

¡Qué mundo tan menguado! ¡Qué espíritus! En devorarse todos con ansiedad cruel!
¡qué anhelo!

¡Ay! quien pudiera osado tender su raudo vuelo y no ver ni la sombra de esta infeliz Babel!

SIMPLICIA ARMSTRONG.

LA PRACTICA EN EL ESPIRITISMO.

Hay quienes creen, con sinceridad tal vez, que son verdaderos espiritistas porque conocen algunas verdades del espiritismo, como la inmortalidad del alma, sus manifestaciones, su libertad, su albedrio y por consiguiente su facultad de progresar sin limitacion.

Esas nociones y cuantas constituyen las bases de esa doctrina pueden ser fácilmente adquiridas en los libros de la ciencia por todo el que se dedique á su estudio, ya con el solo fin de satisfacer una curiosidad exigente, sin malos hábitos, ya con el de conocer la série de hechos trascendentales que abraza la nueva filosofia, con el loable propósito de mejorar sus condiciones morales é intelectuales, abandonando los vicios y el error que oscurecen la conciencia, y encadenan las mas bellas dotes del espíritu, deteniendo su vuelo.

Pero no basta poseer teóricamente esos conocimientos, sin la práctica de lo que enseñan, para considerarse espiritista, y los que se contentasen con haberlos adquirido sin conformar á ellos sus acciones y palabras, se parecerian á aquellos bibloma-

niacos que amontonan en sus bibliotecas, manuscritos y libros, que arreglan y encuadernan con lujo y esmero, pero que jamás se resuelven á leer, contentándose con mirarlos por fuera, y dándose los aires de literatos, pretendiendo que los tengan por tales en gracia, sin duda, del contacto con los infólios.

Esas gentes son dignas de toda solicitud y lástima; porque perjudican la causa del Espiritismo y se perjudican á sí mismos.

Perjudican la nueva ciencia, porque se convierten sin pensarlo en falsos apóstoles, desde que su propaganda está en perpétuo antagonismo con sus obras que llevan el sello del egoísmo mas detestable; y se perjudican ellos mismos porque pierden deplorablemente su tiempo, al ocuparse de una doctrina que es todo amor y caridad, doctrina que no practican, y que no tienen el valor de profesar, porque les falta la fuerza de voluntad necesaria para abandonar las rosadas ilusiones de una existencia gastada en la vanidad, en la molicie y muchas veces en el crimen.

Si conviene siempre en los negocios de la vida, poner la reflexion y la voluntad decidida al servicio de nuestros intereses materiales, con cuanta mas razon no son ellos necesarios tratándose de intereses mas caros, cuales son los que conciernen al progreso de nuestro espíritu, si no queremos estraviarnos en medio de las mas calorosas protestas de adhesion á una causa que proclaman los lábios sin que tomen parte el corazon y el alma.

En toda religion ha habido hipócritas y fariseos, así como en todo bando político ha habido Judas y Tartufos: ahí está para comprobarlo la historia de todas las religiones, de todas las banderías.

En todos los tiempos se ha abusado con el mayor cinismo de los epitetos, y así no es extraño ver condecorarse con los augustos nombres de patriota y mártir al primer audaz que se le ha ocurrido escalar el poder, aun que su vida entera sea la negacion mas rotunda de las preciosidades que se atribuye.

No caigamos por Dios, en aberraciones análogas, tratándose de Espiritismo. Mucho importa tener presentes esos ejemplos para evitar tan funestos extremos.

Así el nombre de espiritista sin la práctica de las virtudes que forman su base será siempre una palabra vana, ó el colmo de la insensatez ó el de la hipocresía.

El movimiento, pues de las mesas, los lápices, la posesion de la mediumnidad en una palabra, no constituyen por sí solos al espiritista, si este no se desprende del egoísmo inherente á la naturaleza humana, si no quita los ódios y los rencores que secan el corazon, si no evita las murmuraciones y la calumnia que apagan la luz de la conciencia, convirtiendo al calumniador en asesino moral de su hermano y exhibiéndolo con mas horribles colores que el Cain de la Escritura.

Afortunadamente en nuestros centros espiritistas se trabaja para enaltecer esas ideas, por medio del ejemplo; empero nuestro deber es mantener la vigilancia, dando de vez en cuando la voz de alerta, para que el enemigo no avance furtivamente y no encuentre desprevenidos.

Ayúdate que Dios te ayudará, dice un prolóquio vulgar, hijo de la sabiduria y de la esperiencia, é inspirándose cada uno en la moral que encierra, no debe perder la oportunidad de alijerar la carga de las malas pasiones si quiere que el débil bajel de su existencia no sea presa de la borrasca y corra á despedazarse en los abismos del proceloso mar, que surcamos desde la cuna hasta el sepulcro.

AVELINA COLOM Y GUTIERREZ.